

*Ricardo Fenner*

¿Estás dormido papá? Tardé 6 años (o más) en asimilar que él no despertaría, que no lo volvería a ver, que sólo lo tuve a mi lado mil 640 días

El fantasma de Ricardo Fenner me ha perseguido toda la vida. Su sonrisa, sus manos, su olor, han sido el equipaje de recuerdos que acarreo desde la infancia.



Primero quería ser como él, emular cada logro intelectual, sentir la pasión que él sentía, vibrar con la dialéctica, soñar con la utopía de una Sudamérica unida, escudriñar cada cajón en busca de cualquier papel o carta escrita de su puño y letra, estar en los mismos lugares que había transitado. Fue mi forma de sobreponerme al vacío que dejó su muerte. Me convertí en una versión moderna de Sherlock Colmes, cuya misión era la reconstrucción minuciosa de su figura.

Después me di cuenta que no tenía que buscar demasiado. Cada unidad de ADN grita, en una especie de rebelión sin fin, que ahí está, ahí estuvo y ahí estará. No había que ir muy lejos. Transitado este sendero, comencé a convivir con su imagen de forma plácida. La madurez ayudó a poner las piezas en su lugar. Acepté que tengo un padre 'colage', fragmentario pero muy mío.

Ahora que tengo la oportunidad de escribir sobre él me doy cuenta de que estás más vivo que nunca, que sólo decidió trasladar su residencia a la dimensión de la memoria (individual y colectiva). Yo lo atesoro ahí, donde él y yo hemos construido un refugio para que no se escapen los detalles, para que no pase desapercibido que fue un gran hombre, para gritar que me llena de orgullo tenerlo como padre y que sus sueños siguen vigentes. Hoy como ayer soñar con la libertad es trasgresor, pero vale la pena vivir para cruzar los límites establecidos.

Mi padre estaría anonadado. Su desaparición prematura no le permitió contemplar el curso de la historia, que sin duda lo habría sorprendido. Caída del sandinismo en Nicaragua, proceso que siguió de cerca, la disolución del bloque socialista en Europa, con la simbólica desaparición del muro de Berlín, y tantos hitos inimaginables que se desarrollaron tras su ausencia y que sin duda habría vivido con extraordinaria pasión. Esa pasión era su motor y ese sentimiento se reflejó en su trayectoria.

Mi padre era abogado, pero odiaba serlo. Se recibió en 1972 con una tesis titulada Derecho tributario. Realizó un master en Ciencias Políticas en la FLACSO (1972-1973) y siguió un Curso de Relaciones Internacionales en la Academia Andrés Bello, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores en Chile.

Su militancia política en el Partido Socialista comenzó en 1963, año en el que inició una participación activa en trabajos comunitarios. Como abogado Zonal de la VI Región (Rancagua) para la corporación de la Reforma Agraria (CORA) (1972-73), comienza a desempeñar una función que marcó el rumbo de su vida. Enmarcado en la realidad social de ese momento histórico, inclinó su objetivo de búsqueda intelectual hacia la problemática del agro y a comprender los procesos que involucra el reparto de la tierra. Esa tendencia no lo abandonó jamás, por eso orientó su carrera hacia la investigación y la comprensión de la cuestión campesina en los países latinoamericanos. Sus estudios de maestría son determinantes e esta postura y marcan su camino, poniendo al descubierto su profunda sensibilidad social.

La desestructuración y el caos comienzan con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, fecha que lo obligó a exiliarse en México, junto con su esposa Hildegard Hudolin.

Ya en esta patria adoptiva, ingresa a la UNAM en calidad de Profesor Asociado. Un pequeño sosiego en ese año marcado por el horror, la sangre y el desarraigo. Se adscribió a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), al Centro de Estudios Políticos (CEP) y posteriormente al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). En este periodo imparte cátedras en la Universidad Iberoamericana, es llamado a dictar cursos al interior del PRI y en 1975 participa como representante de la UNAM en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, con sede en Costa Rica.

Le encantaba ser docente y en esta área se hizo cargo de varias cátedras: Sociología del Desarrollo Agrario. Cuestión Agraria I. Sociología Política I. Sociología del Desarrollo Latinoamericano. Teoría Social II. Impartió seminarios en la Maestría en Sociología: Sociología de América Latina I y II y Sociología Agraria. Todo en la FCPyS de la UNAM. También fungió como asesor y jurado de tesis de maestría en estudios latinoamericanos y en sociología.

Todo el tiempo escribía y en ese ámbito fue coautor del libro *La Reforma Agraria chilena*, publicación frustrada por el golpe de Estado. Además colaboró en la concepción de diversos programas de cursos como Sociología del Desarrollo Latinoamericano, programas de estudio de sociología rural y elaboración del anteproyecto del programa de la materia de Sociología Latinoamericana.

Fenner, como lo nombraron sus amigos, sabía de la importancia de los medios de comunicación, por eso participó en emisiones de Radio UNAM en el espacio Actualidades Políticas. Los temas fueron variados dentro de su línea política. Era común que tomara los micrófonos para difundir temas como "Y van dos años de pesadilla", "La lucha de los revolucionarios argentinos", "Dos políticas para derrocar a la Junta Chilena", "El fascismo

y las contradicciones en el seno de la burguesía chilena", "América Latina frente a las elecciones norteamericanas", entre otros.

Sus grandes legados son los libros que publicó como: *Dos políticas para derrocar a la Junta Chilena* (editado por el Fondo de Cultura Económica) y artículos para el CEP y el CELA: "Reflexiones acerca del desarrollo de la Sociología Latinoamericana y conclusiones acerca de su especificidad", "Relaciones de producción, clases sociales y producción agrícola en México" y "La lucha heroica de los revolucionarios argentinos y su importancia continental".

Pasión y lucha en Fenner. Dos vectores que guiaron su trayectoria, plasmada en estas líneas como legado para quienes lo conocieron.

Beatriz Fenner



CELA